

ORDEN Y DESORDEN DIALÉCTICA DEL DEPORTE DE ALTA COMPETICIÓN

Günther Lüschen

El deporte de alta competición, deporte de élite, deporte de máximo nivel o categoría, como se le denomina indistintamente, atrae la atención del hombre moderno de una forma u otra. El público en general no puede, en modo alguno, eludir la influencia, directa o indirecta, de esta manifestación cumbre de la institución del deporte. Igualmente imposible es que la institución del deporte en su conjunto eluda la influencia de este subsistema, sumamente refinado, del deporte. El deporte de alta competición es parte integrante del deporte, al igual que es parte integrante de la sociedad en general. Lleva sus rasgos para bien y para mal. En muchos sentidos manifiesta similares imperfecciones y contradicciones, es a la vez orden y desorden; algo que podría considerarse dialéctico en su estructura. Y haciendo referencia a la sentencia de Helmut Plessner de hace aproximadamente 30 años, el que condenara el deporte, o el deporte de alta competición ya que es el que nos preocupa, condenaría también la sociedad moderna (Plessner, 1952). Más allá de este modo de ver, muy abstracto y a la vez bastante general, de una cierta forma y estructuras básicas de este sistema tendremos que llegar a un entendimiento mejor de lo que en realidad es el deporte de alta competición. Tendremos que analizar su contexto socio-cultural, su estructura interna y tendremos que demostrar en qué

sentidos se manifiesta la dialéctica del deporte de alta competición moderno. Tras unas consideraciones acerca de una definición adecuada echaremos un vistazo a las investigaciones anteriores y a la teoría, hecho que nos conducirá a comprender la estructura y el sistema de los deportes de alta competición de un modo más sutil. Consideraré metodológicamente materiales de la investigación sociológica, intentando ofrecer unas nociones que superen el ámbito de la observación empírica y de la experiencia cotidiana. Tales consideraciones representan un intento de teorizar a un nivel secundario, con una referencia sólida a los resultados observados, pero con el propósito de abarcar esos resultados como parte de un análisis estructural del deporte de competición como sistema coherente y a la vez contradictorio. El afán de entender este sistema puede, por último, revelar lo que Simmel (1923) denominó "formas" y Wittgenstein (1960), con respecto al análisis del lenguaje, "la gramática de un fenómeno social". Las dificultades de la definición, que Wittgenstein observó también en el caso de los juegos lingüísticos, deberán superarse haciéndose patentes las características principales de este sistema.

Ambivalencias de la definición El término deporte —al igual que nuestra insistencia en llamarlo sistema unificado— está cargado de ambigüedades y vaguedades. El deporte de alta competición tendría que incluir en una de sus dimensiones, la relativa a la habilidad física de nivel máximo, a la élite de jugadores de pelota; al montañero austriaco Reinhold Messner, el primero en escalar el Everest sin oxígeno; al equipo australiano que ganó hace poco la Copa de América; e incluiría a los héroes de la Copa del Mundo de fútbol.

En otra dimensión, la que se refiere a la capacidad de atracción y entretenimiento de los grandes espectáculos deportivos del más alto nivel, el rendimiento puede convertirse en algo relativo. En tal caso se caracterizaría más por los valores de emoción y diversión que sólo se hallan en modalidades como el boxeo, el fútbol o las corridas de toros. El montañero no encaja realmente en semejante esquema, y tampoco el campeón mundial de piragüismo o de esgrima.

Es evidente que las ambivalencias de la definición con respecto, por una parte, al alto rendimiento de los deportistas y, por otra parte, al valor de los concursos deportivos como espectáculo y como objeto de interés multitudinario, vuelven borrosa nuestra definición y descubren aquí mismo algunas de las ambigüedades del sistema. Una cierta integración de estos dos aspectos tiene lugar en las Olimpiadas, donde el ritual cuasi-religioso proporciona la integración de un sistema que de otro modo muestra más bien tensiones y desintegración, tanto en lo que respecta al rendimiento, como al atractivo o el entretenimiento.

Investigaciones llevadas a cabo en el deporte de alta competición. La multitud de estudios empíricos y cualitativos sobre los deportes de alta competición puede clasificarse en cuatro áreas principales: contextos socio-culturales y políticos del deporte de alta competición, diferenciación estructural y organizativa de los propios deportes de alta competición, con énfasis en los valores de este sistema y en las actitudes de su personal, relaciones interpersonales, estructuras organizativa y grupal en su relación con el éxito, y trasfondo social y carreras de los deportistas de máxima categoría.

Contextos socio-culturales y políticos. Hemos aprendido de los análisis de condiciones socio-culturales que la popularidad generalizada del deporte y de los logros deportivos de alto nivel pueden asociarse a un sistema cultural que da importancia al logro desde todos los puntos de vista (Lüschen, 1962) o que, según Max Weber, destaca la orientación hacia la interiorización del mundo y el ascetismo por encima de la exteriorización hacia el mundo y la trascendencia (Seppänen: 1972, 1981). De tales contextos podemos deducir porqué en los tiempos modernos ha sido tradicionalmente alto el número de protestantes entre los ganadores de medallas olímpicas y porqué, más recientemente, las llamadas sociedades marxistas de Europa Oriental logran resultados incluso mejores. Nowikow y Maksimenko (1972) afirman que la prosperidad económica de un país es un factor importante para explicar unos resultados deportivos altos, pero reconocen también que los factores ideológicos,

tal como los presenta Seppänen, también son de gran importancia. Los avances logrados recientemente en el análisis estadístico de las ciencias sociales han tenido por resultado numerosos estudios sobre el éxito olímpico.

Ligeramente desfigurados por las inferencias del modelo y la accesibilidad de los indicadores cuantificables, tales estudios han revelado que los deportes de alta competición y el éxito olímpico encuentran las mejores perspectivas en las naciones-estados estables y homogéneos en cuanto a su población, que son cultos, modernos y occidentales en cuanto a su cultura, con una competición doméstica poco institucionalizada, que son económicamente prósperos, tienen un gobierno central integrado por miembros de la élite imperante y son, típicamente, estados miembros del bloque comunista (Ball, 1972). Ned Levine (1974) dedujo a base de los resultados de los Juegos Olímpicos de Múnich que una renta nacional alta, la economía socialista, el tamaño del país y las tiradas elevadas de prensa eran los mejores productores del éxito olímpico. Algunas de estas interrelaciones pueden ser espurias y el grave problema es que los modelos sólo se sirvieron de indicadores fácilmente disponibles. No obstante tales críticas, los factores económicos y políticos y los recursos generales siguen resaltando. La correlación con la tirada de los periódicos causa cierta perplejidad. Puede ser el reflejo del nivel general del desarrollo tecnológico del país; podría revelar también lo que Ball llama "capacidad de movilización" de un país dado. Pero podría existir, asimismo, una correspondencia estructural entre los aspectos dramáticos y espectaculares del deporte de alta competición moderno y las características tecnológicas y sustanciales de los modernos medios de comunicación.

Diferenciación estructural y organizativa. El análisis y la discusión de la estructura del deporte de alta competición propiamente dicho han proporcionado poca información sobre aspectos organizativos. El énfasis se pone en los valores del sistema y las actitudes de las personas implicadas. Además, muy pocos de tales estudios son socio-filosóficos e históricos. La contribución más concisa es la historia cultural del deporte moderno por Henning Eichberg (1973). Alan Guttmann (1978) ha caracterizado, con un método similar, la evolución desde el ritualismo religioso del deporte hasta el deporte de alta competición de los tiempos modernos orientado al récord, a través de principios como el secularismo, la igualdad, la especialización, la ra-

cionalización, la burocracia, la cuantificación y el récord. Aunque puede que estos principios se superpongan en cierto modo, describen bastante bien el esquema de la evolución hacia el deporte de alta competición. Stone (1955) orientó la cuestión del cambio estructural del deporte de alta competición moderno desde el juego hasta la exhibición. Heinilá (1969) hace de los conflictos de valor dentro del fútbol moderno el objeto del análisis, observando en la historia reciente cambios fundamentales en el deporte de alta competición moderno. Más adelante Heinilá (1970, 1979) ha demostrado cómo los ejecutivos del deporte y del deporte de alta competición en particular sufren las "estructuras de creencias" que las exigencias del deporte moderno arrastran; los resultados de su estudio plantean dificultades fundamentales de un deporte de alta competición cuyo cuerpo directivo se orienta más hacia el participante en general que hacia el deporte de alta competición.

La polémica más importante sobre la estructura del deporte de alta competición y su sistema de valores ha sido protagonizada, sin embargo, por los filósofos sociales y las críticas sociales de la Nueva Izquierda. Particularmente Jürgen Habermas (1958) y su seguidor Bero Rigauer (1969) se han ocupado de los problemas de la alineación y la comercialización del deporte de alta competición. Lenk (1972, 1979, 1981) ha respondido a esta crítica subrayando los defectos metodológicos y las mal interpretaciones sustanciales de estas posturas. Se nos hace recordar una y otra vez que de lo que hablan autores como Huizinga (1938), Habermas, Rigauer y Scott, (1971) o Vinnai (1970) "no es tanto de lo que el deporte realmente es, sino de lo que le amenaza" (Buytendijk, 1952). Lenk (1981), no obstante, no ha tomado a la ligera esas críticas; ha planteado problemas como el de la necesidad funcional de la competición para la sociedad o el concepto equivocado del deportista alienado que no controla su propio destino. Tampoco nosotros debemos desechar con ligereza esos análisis. Las denuncias del deporte como prisión de tiempo calculado (Brohm, 1973), sistema de no-libertad (Adorno, 1959), de explotación económica por intereses capitalistas (Hoch, 1972) bien pueden describir parte de la realidad. Sin embargo, las posturas casi irresolubles frente al análisis de valores representadas por autores como Habermas, Rigauer y Vinnai, por un lado, y Lenk y von Krockow (1974), por el otro, pueden revelar a la par problemas de metodología y perspectiva. Estas posturas tie-

nen sus raíces en la estructura contradictoria, dialéctica, de este sistema que conduce a la incompatibilidad dentro de las perspectivas reales y a la incapacidad de analizar tal sistema desde las perspectivas categóricas de armonía, juego e idealismo metodológico.

Estructura del deporte de alta competición

Ambivalencias y contradicciones: Expresión de una estructura dialéctica

Las ambivalencias de este sistema se anotan en el propio término de logro que describe la orientación básica del deporte de alta competición. Heinemann (1975) ha brindado un enfoque elaborado de su definición, basado en la comprensión de este término por parte de la ciencia comportamental y social moderna. Al final de un estudio referido tanto al contexto de la sociedad como a los problemas de significado y evaluación, Heinemann concluye que el logro se basa en esquemas individualistas que en el deporte conducen a conflictos básicos y contradicciones. Los intereses individualistas restan valor a las responsabilidades colectivas. Incluso si se quiere disentir de esta conclusión destacando que Heinemann subestima las interdependencias estructurales del sistema, el resultado de que un valor en la cúspide de una jerarquía de valores del deporte de alta competición es en sí ambivalente y contradictorio, nos proporciona la importante sugerencia de una pauta dialéctica para el sistema en general. Gebauer (1972) arguyó en una exposición filosófica que el logro viene determinado tanto por la "acción" como por la "presentación". Tal concepto implica sociológicamente que tiene que haber un actor, o sea, el deportista de alta categoría, y un observador del logro, que en el argumento de Gebauer podría traducirse mejor por rendimiento. Aunque este argumento se refiera implícitamente a asuntos de significado y evaluación, explica también el surgimiento del alto número de espectadores, hinchas y seguidores del deporte de alta competición. A través de un análisis de estos dos términos Gebauer vuelve a dar cuenta decididamente de las ambivalencias introducidas en el sistema. Eso corrobora la idea de que la sería orientación interiorizada del deportista de élite hacia su actividad es casi tan exclusiva como la que se da en el rol ejercido por el ermitaño religioso. Y sin embargo, al mismo tiempo o en el momento del curso deportivo, el deportista tiene que presentarse ante otros competidores y el público representando un modelo de conducta que Stone

(1955) llamó "display" y al que Buytendijk (1958) se ha referido mucho más positivamente para el caso del deporte como "demonstrativer Seins-Wert". Mientras Gebauer sostiene, juzgando al deportista en comparación con el rol ejercido por el artista, que el deporte de alta competición manifiesta restricción y alineación, von Krockow no encuentra incorrección alguna en la aparición del clan de apoyo de entrenadores, managers, científicos, etc. que tan comunes se han vuelto en el deporte de alta competición moderno. Toda esta disputa está, otra vez, en línea con nuestra anterior evaluación de las consideraciones sociofilosóficas y debe considerarse como resultante de la estructura dialéctica del deporte de élite. Para este análisis la descripción de este sistema representa parte de la evidencia empírica. Nuestro concepto de una dialéctica más sustancial que metodológica de la estructura del deporte no es particularmente nuevo. Habiéndose aplicado directamente con anterioridad, Sartre (1969) usó el ejemplo de una competición de equipos de fútbol para describir la estructura dialéctica al tratar la estructura de la razón dialéctica. Sutton-Smith (1978) utiliza los juegos infantiles para describir la dialéctica en el juego y el deporte. Bernard Jeu (1973) nos ha proporcionado una de las exposiciones más penetrantes de tales análisis al describir el deporte de alta competición como una especie de contra-sociedad en la que pueden aplicarse principios que no son aceptables normalmente en la sociedad. En el caso de la violencia y la agresión pueden convertirse incluso en un valor básico y ser totalmente legítimos en las formas controladas de muchos deportes de combate. A veces tal violencia legitimada puede transformarse en asaltos ilegítimos cuando los controles de la propia competición, como en el hockey sobre hielo, no funcionan suficientemente. Pero incluso en un deporte como el mencionado, tales casos son más una excepción que un regla.

En su calidad de actividad, el deporte de alta competición es tan serio como cualquier otro esfuerzo humano y toma características sustanciales que suelen encontrarse normalmente en el trabajo. Eso no significa que el elemento de juego haya desaparecido; los deportistas profesionales a menudo afirman, de hecho, que se divierten tanto con su deporte que lo practicarían incluso sin cobrar. Lo que aquí vemos es otra idea de la dialéctica en esta estructura, cuando el trabajo y el juego se funden en la acción del deportista de élite. En el deporte de alta competición este fenómeno se desarrolla de la forma más radical.

El análisis social filosófico afronta, al emplear un enfoque categórico, otro problema relacionado con la actividad del deporte de alta competición. Las actividades del deporte dado no son, en absoluto, de uso inmediato para la supervivencia de las especies y (según Durkheim) no son representativas de ninguna otra actividad de la sociedad al menos han perdido todo este significado, como ocurre con el lanzamiento de jabalina. No obstante, los participantes del deporte de alta competición practican esas actividades con un alto grado de seriedad y devoción que no puede explicarse únicamente con la obtención de una recompensa material o social.

Al constatar la condición marginal del deporte de alta competición para la supervivencia del hombre podemos descubrir otro significado de la reducción de la complejidad y volver a revelar su estructura dialéctica. Bien podemos experimentar, a través del deporte de alta competición, una radicalización que conduce a consideraciones sobre la naturaleza de la existencia y el destino humanos. Tales experiencias pueden ser muy latentes pero la sugerencia de un significado religioso en el deporte de alta competición no viene recogida sólo en las declaraciones de Coubertin sobre los Juegos Olímpicos como forma moderna de religión, también puede advertirse en el ritual, a veces muy elaborado, que acompaña los concursos deportivos. En el fondo, el deporte de alta competición no es religioso en absoluto. En el deporte de élite el hombre no acepta la incertidumbre de destino humano sino, incluso en estructuras tan ambivalentes como el récord deportivo, vive del entendimiento de que todo puede controlarse y superarse. Por consiguiente, el deporte de alta competición lleva a cabo actividades tan simples como la carrera, el salto o el juego con un balón a un alto nivel de sofisticación y planificación. Y la racionalidad y la utilidad de tal esfuerzo difícilmente pueden explicarse en términos de supervivencia, cuando incluso países pobres en vías de desarrollo gastan partes sustanciales de sus recursos materiales y personales en el desarrollo de tal sistema. Es de extrañar que los recursos materiales tampoco supongan un obstáculo en las sociedades modernas; las cifras de espectadores de partidos de béisbol en Estados Unidos han aumentado en los recientes períodos de retroceso económico. Y la relativa disminución de ingresos que casi todas las profesiones han tenido que aceptar en ese país, al igual que en países como España, no parece haber afectado las compensaciones de los deportistas profesio-

sionales. Existe indudablemente algo extraordinario en este sistema que produce tales contradicciones sin peligros importantes para su supervivencia.

Se ha pensado en general que la amplia base de deportistas corrientes y aficionados acepta y mantiene de buen grado a la élite de la cumbre. Tal proceso es, sin embargo, cada vez menos obvio en los deportes de alta competición más importantes ya que las demandas y las inversiones del deporte de élite son cada vez menos asunto privado de las personas implicadas o de las que las apoyan desde sus respectivas disciplinas deportivas. Como observan Krawczyk et al. (1976), el deporte de alta competición va convirtiéndose cada vez más en una institución en sí, determinada por el reclutamiento precoz en la niñez y por su separación organizativa y exclusividad. Alemania Oriental, el país de mayor éxito en los Juegos Olímpicos, constituye un modelo de tal tipo de organización. Los deportes profesionales se separan de la institución del deporte en gran escala en una medida incluso mayor. Heinilá (1982) lo ha denominado proceso de totalización.

Si nos fijamos en la estructura personal de este sistema, los deportistas de élite se encuentran, como competidores individuales o en equipo, en el centro del sistema pero de ningún modo componen el sistema en su totalidad. Un sistema mucho más competitivo, que se desarrolla a partir de encuentros externos, sobre todo a nivel internacional, y de controles cibernéticos internos, comprende una situación en la que el rendimiento del deportista de élite es el resultado de un cuidadoso reclutamiento, de entrenamientos sofisticados y científicamente fundamentados (o de la pretensión de lo mismo), de una dirección competente e íntima (resultantes en una relación muy peculiar entre el deporte y el entrenador), de una preparación profesional dirigida y un sistema de recompensas (material, social e ideológico) que induce al deportista a dirigir su destino hacia el récord, la medalla de oro o hacia las filas de un equipo profesional importante. La mayoría de los que emprenden tal empresa no logran el objetivo. Es parte de la contradicción de este sistema, en el que la seguridad de posición del deportista de élite y del personal de apoyo es baja, mientras los ejecutivos y managers situados a un nivel superior del sistema disfrutan de una alta seguridad en su posición. El fracaso en el deporte de alta competición conlleva un estigma importante y tiene por resultado un aislamiento rígido (Ball, 1976). Los deportistas de máxima categoría so-

metidos a semejantes condiciones desarrollan unos esquemas de ajuste específicos. A menudo son muy supersticiosos y pueden tener que ver con conductas "mágicas" e incluso con drogas. En los límites del sistema están los deportistas que pueden reemplazarse fácilmente. Su inseguridad es compuesta y conduce a lo extraordinario y, a menudo, a tratos equivocados igual que en los deportes profesionales importantes. La información sobre tales procesos es escasa en general y respecto al deporte amateur en particular, aunque los controles del sistema en la cumbre del deporte amateur apenas sí se diferencian de los deportes profesionales. En este punto sale a relucir un sistema que pone de manifiesto el proceso del ascenso y la caída de las élites (Pareto, 1935) tanto como en cualquier sistema de élites. Los deportistas no sólo responden a este fenómeno con drogas y magias, sino que además desarrollan formas específicas de conducta interpersonal que pueden ir desde un alto nivel de tolerancia hacia los compañeros deportistas y la falta de agresividad hasta la soledad y la agresividad. Apenas si hay datos como para deducir generalizaciones importantes como que el sistema hace que rasgos de personalidad latentes se manifiesten de un modo más refinado. Las experiencias de entrenadores con grupos de deportistas de máxima categoría sugieren que existen esquemas sociales típicos para los cuales los entrenadores han desarrollado, a su vez, sus propias respuestas prácticas (Adama, 1975). La radicalización de la situación competitiva del deporte de alta competición aporta procesos únicos en una competición deportiva. El estudio del Monte Everest (Emerson, 1966) muestra que la probabilidad de alcanzar la cumbre estaba relacionada directamente con el contenido de la comunicación dentro del grupo: cuanto más probable se hacía el éxito del ascenso, tanto más negativo era el contenido de la comunicación y viceversa. Pueden observarse igualmente otras pautas comportamentales aparentemente contradictorias en las relaciones interpersonales e intergrupales.

Las competiciones deportivas se llevan a cabo de un modo altamente agresivo y se sitúan al borde de la legitimidad. No obstante, estas competiciones se realizan por regla general con consideración hacia el oponente; la "asociación" (Lüschen, 1970) es necesaria al concurso y la idea del juego limpio en el deporte tiene relación directa con esta configuración de la competición deportiva. También en este caso observamos una dialéctica en la estructura del deporte. Kant afir-

ma en su famoso ensayo sobre la paz eterna que los contendientes de una guerra no son dirigidos hacia la destrucción total de su oponente; hay aunque sea un mínimo de consideración mutua. Simmel (1923) destaca la misma disposición estructural al hablar del potencial unificador en el conflicto social. Sutton-Smith (1978) observa, en línea con estas consideraciones, que la participación en juegos competitivos es una profunda experiencia de aprendizaje que permite a los niños afrontar el conflicto. En el deporte de alta competición, este elemento de la asociación en la competición rígida se vuelve visible cuando los deportistas, después de incidentes de mala fortuna o fallo en sus equipos, despejan el camino a favor de su oponente.

La estructura dialéctica del deporte de alta competición se evidencia en actividades distintas de las que mantienen el sistema. En las modalidades con elevadas recompensas materiales, sociales o ideológicas, y en las que la inseguridad del resultado es máxima, existe la tendencia a una gran cantidad de acciones no permitidas por parte de los competidores al igual que de sus entrenadores y seguidores. Hay que darse cuenta de que los actos desviados también son frecuentes en la sociedad en general y que la cuestión de si el deporte y el deporte de alta competición se desvían más que otras instituciones no puede contestarse ahora mismo. Pero veamos a continuación una muestra de procesos desviados más o menos comunes en el deporte de alta competición.

1. *La violencia* en los encuentros deportivos no siempre es accidental o asunto de un comportamiento individual incorrecto; puede ser planeada y deliberada. Como ha declarado recientemente en público un destacado jugador de fútbol alemán, hay que aprender a cometer faltas. Los entrenadores pueden transformar los ataques directos y serios contra un jugador clave del equipo oponente en parte de la estrategia de juego o pueden introducir infracciones leves que rayan en lo prohibido como componente del esquema de juego y de su estrategia.

2. *Los engaños* planeados e intencionados están muy extendidos en el deporte de alta competición adquieren formas tales como dejar ver el disco para que el peso pueda desplazarse favoreciendo el agarre, bajar en esgrima la espada hacia el suelo para que la señal de contacto pueda accionarse en los momentos de situaciones precarias a favor del propio competidor y en vela, los engaños sofisticados son comunes y conducen a interminables deliberaciones del jurado.

3. *El deporte* encierra en sí mismo un determinado potencial de engaños y conductas desviadas ya que el resultado de una competición no es solamente producto de la habilidad física, sino también de la *simulación pretendida* y de la *planificación perspicaz* de la estrategia. En cierto modo el deporte es en su sentido más estricto no sólo un juego agonal, sino también un juego de la simulación.

4. *En un pasado reciente* y, por cierto, después de los Juegos Panamericanos en Caracas, el público ha dedicado una atención mayor al consumo de *drogas* en el deporte de alta competición. Es bastante seguro que se ha producido un incremento del empleo de estimulantes, de drogas que aumentan el volumen muscular y de drogas tranquilizantes en el deporte de alta competición. Los esteroides están usándose casi regularmente en los deportes que dependen de una musculatura fuerte. Y al otro extremo del cuadro están los deportistas secundarios del deporte de alta competición que a veces se ponen en forma con drogas para servir a los intereses económicos de un equipo o un club profesional.

En general subestimamos el potencial de engaño y el número de incidentes (Lüschen, 1976 a). Los controles internos que se derivan de una profesionalización responsable del deporte de alta competición son débiles en estos momentos. Pero el engaño no es, probablemente, mayor y quizás sea menor que en la sociedad en general. Y en cuanto a su valor educativo, el potencial de desvío en el deporte y en el deporte de alta competición en particular brinda un desafío sólido a la honradez.

En este punto intermedio del examen se puede reflexionar sobre la idea de la estructura dialéctica. Es un intento de avanzar opiniones sobre este sistema a un nivel superior de generalización. Y habría que advertir que el término dialéctico no comporta connotaciones de la dialéctica como método. Se utiliza aquí como una observación sustancial similar a las que hallamos en clásicos como Simmel y Weber. Por encima de calificar de contradictoria esta estructura está, sin embargo, la afirmación de que este sistema es un todo organizado y que se caracteriza fundamentalmente por su dialéctica. A continuación siguen dos apartados más breves, concretamente unas consideraciones sobre las interdependencias entre el deporte de alta competición y otras instituciones sociales y su extensión a un sistema de esparcimiento y de cultura popular.

Interdependencias institucionales y cambios

Entre los aspectos más instructivos y claros por estudiar en el deporte de alta competición están sus interdependencias, impacto y dependencias de instituciones tales como la educación, la economía, la política y la religión. No es preciso ir al detalle en este punto. En general puede observarse que el deporte de alta competición se separa cada vez más del deporte en general y que se hacen visibles desplazamientos sustanciales en las relaciones con otras instituciones sociales. En cierto modo existen indicaciones de un proceso que podría calificarse como la disolución de los límites institucionales a ese nivel.

Habría que descartar el dogma de la fertilización mutua entre el deporte de élite y el de masas. El reclutamiento temprano y la búsqueda de talentos se ha convertido gradualmente en una necesidad para el deporte de alta competición. Si a esto se añade el giro hacia un sistema determinado, caracterizado por su significado simbólico y mitologías públicas, hay que esperar un alejamiento de la afiliación tradicional del deporte a la educación. Tomando el ejemplo del deporte universitario estadounidense puede afirmarse más bien que afrontamos una situación en que los principios educativos y los de las instituciones educativas están comprometiéndose en beneficio del deporte de alta competición.

Las interdependencias del deporte con la religión o la familia jamás han sido particularmente fuertes. Pero el ritual del deporte de alta competición, expresado explícitamente por de Coubertin, quien llamó los Juegos Olímpicos una forma moderna de religión, tiene ciertamente connotaciones religiosas y puede parecerles un asunto cuasi religioso a religiones rivales. La época en que las competiciones deportivas y la práctica de juegos formaban parte de servicios religiosos, como los juegos de pelota de los mayas, es inconcebible a la luz de las formas modernas de deportes de alta competición y, sin embargo, se han convertido en cuasi-religiosos por sí mismos.

Las interdependencias del deporte con la forma de gobierno se han mostrado más evidentes que la relación con instituciones como la familia o la religión. Las actividades deportivas se han usado y se usan para la preparación militar. El deporte de alta competición ha tomado, sin embargo, una orientación totalmente distinta que, especialmente en este momento, significa su separación del deporte en general. En el deporte de alta competi-

ción equipos y deportistas individuales adoptan identidades políticas representativas de ámbitos diversos, desde la comunidad hasta el nacional. Aunque sea simbólicamente, el éxito en el deporte es el éxito del sistema del que el equipo o el deportista forma parte. Con un coste relativamente bajo y sin consecuencias directas, la participación en el deporte de alta competición se ha convertido en un rasgo distintivo dentro de la política mundial, tanto para los países totalitarios y en vías de desarrollo como para los democráticos. Y pese a la negación del significado político del deporte de alta competición por parte de algunos países, tal significado está siendo reconocido en el mundo entero. El deporte de alta competición está, al parecer, más controlado por las formas políticas que ejerciendo una influencia sustancial en ellas (Meynaud, 1966). Las expectativas de que el deporte pueda tener repercusiones para la paz internacional y para la solución de conflictos políticos eran al parecer descomulgadas (Heinillä, 1966; Lüschen, 1980).

Las interdependencias con la economía son cada vez más evidentes. Incluso en el deporte amateur las consideraciones económicas entran en cuestión, como en la organización de los Juegos Olímpicos. Es preciso advertir al mismo tiempo que pese a la importante implicación de los intereses económicos en el deporte de alta competición, la magnitud general en términos de su significado como parte del producto nacional bruto de un país no es elevado. Aunque pueda aceptarse que son limitadas las deliberaciones económicas en el deporte de alta competición, los principios y la planificación económicos determinan de forma creciente el funcionamiento del deporte de élite. Lo desconcertante en el deporte de alta competición es, sin embargo, que con frecuencia desestima principios económicos sensatos; algunos fenómenos económicos como los del deporte profesional norteamericano tienen que explicarse con las peculiaridades de las leyes tributarias estadounidenses (no 11:1974) o con el hecho de que el deporte de alta competición se ha convertido en la forma de entretenimiento más importante de la sociedad moderna. También en este caso sale a relucir la estructura dialéctica del deporte de alta competición.

La disolución más evidente de los confines institucionales tiene lugar entre el deporte de alta competición y los medios de comunicación de masas. Las influencias se pagan en un sentido y otro. La toma de consciencia del deporte

por parte del público ha crecido particularmente a través de la televisión, a la que el deporte proporciona una parte importante y relativamente barata del programa y desde la cual pueden observarse influencias extraordinarias en la economía de los deportes de alta competición y sus efectos. Basta con fijarse en los cambios profundos dentro del COI. Parte de la explicación está, sin duda, en la creciente necesidad de entretenerse, con la que el hombre común tiene la oportunidad de identificarse. Es probable que ningún otro programa le brinde a las personas tantas posibilidades de tener la sensación de ser ellos los protagonistas de la pantalla. Parte del razonamiento sobre la creciente popularidad del deporte, y del deporte de alta competición, televisado radica sin duda en la dimensionalidad bilateral de este medio y la correspondiente bidimensionalidad del deporte. Existe una similitud técnica y substancial entre ambos que explica la, a veces, total ausencia de límites institucionales.

El deporte de alta competición como entretenimiento: Mitología de la perfección y el héroe deportivo
Uno de los aspectos interesantes del deporte de alta competición es, naturalmente, que incrementa su significado y su sentido cuasi mitológico con fenómenos como el récord al mismo tiempo que los escasos recursos materiales y la limitación humana atraen la atención del público. Si se tiene en cuenta además que las consideraciones económicas de eficacia gozan de cierto crédito pero se olvidan una y otra vez, hay que buscar la explicación más allá de los principios racionales de la economía y de las consideraciones sobre las limitaciones de la humanidad. Puede llamarsele mitología moderna y buscar un significado más profundo superando la simplicidad y el carácter superficial de las disciplinas de una competición deportiva. El simbolismo difundido, el significado político y la seriedad de la empresa de los deportistas y de los seguidores por igual han adoptado funciones relacionadas con los objetivos de los sistemas políticos y con la identidad de los individuos en la sociedad moderna. Esto, naturalmente, no sirve a un propósito real a favor de la supervivencia de la especie. Pero aún así, como dijera W. I. Thomas, si las gentes lo perciben como real, lo es. Para muchos sobrepasa la noción del concurso deportivo y se convierte en un drama vital verdadero (Stone, 1976). Para el hincha deportivo, el deporte es parte de su vida y cualquier sentimiento de privación que pueda

surgir de la vida cotidiana y de las experiencias deportivas puede tener por resultado trastornos serios (March et al., 1978). En este drama el deportista de élite se ha convertido en el héroe de los tiempos modernos. Se sabe muy poco de los elementos estructurales y de las connotaciones de este heroísmo. La forma es similar a la de la política o el espectáculo, donde las carreras y la historia de las vidas de los de la cumbre son a menudo breves y abiertas a discontinuidades y interrupciones imprevisibles (Klapp, 1964). Al igual que el artista el político, el héroe deportivo supera los procedimientos tradicionales de la sociedad y aquí se da otra muestra de la disolución de instrucciones. El deportista recibe una importante compensación en términos materiales y simbólicos, muy superiores a lo que su rendimiento puede valer y significar realmente. Los clubs incurrir en unos gastos extraordinarios muy superiores a lo que es económicamente factible. Antes de la bancarrota acuden al público en busca de ayuda. Esta es otra indicación de la calidad dialéctica de la institución y de su posición dentro de la sociedad. A menudo puede formularse la pregunta de si no hay una salida, de si no hay forma de atajar tal conducta irracional del deporte de alta competición y sus representantes. Naturalmente, volvemos a sacar conclusiones sobre todo con respecto a los sectores del deporte muy relacionados con el espectáculo de masas. La esfera de los deportes olímpicos practicados a pequeña escala es diferente. El ganador de la medalla de oro olímpica de piragüismo raramente llega al nivel de héroe deportivo adulado por tantos.

Se puede, por supuesto, dar cuenta del deporte de alta competición y de su amplio significado en los tiempos modernos para el hombre común exclusivamente en términos de su función como espectáculo. Habría que explicarlo con la relativa simplicidad de ideas de una competición deportiva y las a menudo sorprendentes soluciones de los esquemas de juego, particularmente en los juegos de equipo. Si a esto se añade la deferencia entre las competiciones deportivas y los medios de comunicación, se vuelven evidentes una serie de condiciones necesarias para el surgimiento del deporte de alta competición en los tiempos modernos. Pero esta valoración todavía no brinda las condiciones suficientes y necesarias para comprender totalmente la mitología del deportista de máxima categoría como héroe moderno. Un análisis más diferenciado de este sistema bien podría revelar en el futuro más sutilezas y fragilidades de la sociedad moder-

na. Hay que referirse otra vez a la estructura dialéctica del deporte de alta competición. ¿El hombre actual realmente concibe el deporte de alta competición como una cuasi-religión?. O, ¿es que incluso el hombre de la calle reconoce que experimentando como espectador las emociones proporcionadas por el deporte de élite participa en asuntos irreales y faltos de seriedad que le ayudan a afrontar mejor las habilidades de la vida moderna? Elías y Dunning han indicado con respecto a los cambios en la sociedad en general que el deporte, y el deporte de alta competición, proporcionan la emoción que, por aumentar la burocratización y la racionalización, ya no es parte de la sociedad moderna (1970).

Conclusión

Nuestras consideraciones acerca de la estructura del deporte de alta competición no están agotadas pero se han puesto de manifiesto las estructuras y características principales de este sistema. Podemos concluir que:

1. *El método de la observación no es suficiente para un análisis estructural del sistema.* Es preciso intentar la teorización a un nivel superior. Lo que se ha descrito aquí como la estructura dialéctica del deporte de alta competición tiene en cuenta los factores de la observación y las regularidades tipo *ad hoc*, considerándolos a un nivel de abstracción secundario, superior. Aunque pueda sostener que una característica general de la dialéctica estructural nos ayuda a entender mejor lo que ocurre en este sistema, tal interpretación no es, bajo ningún concepto, la única posible. Otras generalidades estructurales tendrán que completar la idea de una dialéctica. Además, tal caracterización estructural de un nivel de abstracción avanzado no excluye de ningún modo la observación continua y el análisis a un nivel más concreto, al contrario. Esta intervención no debe entenderse como una invitación a la reflexión simple y a la especulación. No obstante, las observaciones de una naturaleza estrictamente empírica que tienen por resultado teorías de una calidad *ad hoc* o regular no prestarán gran atención a incongruencias. Esos estudios deberán tener en cuenta los resultados inesperados de la investigación no como un fallo de diseño o una ausencia de regularidades, sino más bien como un sistema de características como dialéctico.

2. *El deporte de alta competición tal y como se plantea en nuestras consideraciones no es un asunto de la perfección en habilidades y estrategias deportivas únicamente.* Es el resultado de significados subjetivos culturalmente determinados,

y también de interpretaciones simbólicas de las cuales muchas no entendemos suficientemente de momento. El deporte de alta competición es un sistema institucionalizado con una rigidez aumentada en el control y la organización, resultado de su significado inherente. A éstos se añaden los controles externos tales como el orden político, la economía y la esfera del espectáculo y del misticismo en torno al héroe deportivo y al récord. En cuanto a este último podemos afirmar que existe una necesidad urgente de seguir investigando y teorizando para su mejor comprensión como estructura fundamental de los tiempos modernos. De igual importancia es la necesidad de investigar y teorizar sobre la dimensión de conflicto dentro del deporte de alta competición. A menos que aceptemos esto como una disposición importante del sistema con desafíos para la subsistencia humana y como una posibilidad de canalizar el conflicto social en general, dejaremos las competiciones deportivas de categoría máxima como sustitutivo de la guerra y no llegaremos a comprender su verdadero significado y función. Hoy por hoy el término dialéctico implica más una idea de conflicto como disposición de la humanidad. No abarca las opiniones que bien deploran los resultados de las competiciones deportivas indeseables para el sistema interno y el conflicto interpersonal, o bien alaban su misión pacifista. En realidad trata de resolver tal disputa.

3. *Las recomendaciones referentes a la política del deporte de alta competición precisa de un estudio cuidadoso.* En la actualidad hay al parecer dos rumbos de desarrollo. El sistema evolucionará incluso con una institucionalización y una separación más pronunciadas que las existentes. Eso significaría para el deportista de élite una devoción a su carrera, propia de las artes. O el sistema podría permanecer abierto y, para muchas disciplinas deportivas y deportistas individuales, tener por resultado conflictos continuos sobre el destino personal y los valores de éste y de otras instituciones.

La tendencia general parece estar a favor del primer tipo de cambio. Sin embargo, no todas las disciplinas deportivas seguirán este rumbo, sobre todo por razones de recursos limitados, y tampoco la rigidez de la institucionalización será posible en sociedades menos opulentas.

4. *En cuanto a la política educativa la tendencia parece apuntar hacia una mayor separación.* El deporte de alta competición tendrá que separarse más y más como una organización por sí misma. Sin embargo, emergen dos objetivos nue-

vos para la educación y particularmente para un sistema de deportes de alta competición independiente: Surge como necesaria la preparación del futuro deportista de élite para su carrera profesional. Y está resultando necesario que la educación aborde el sistema del deporte de alta competición dentro de la educación general; el deporte de máxima categoría y la mitología en torno al mismo han llegado a ser asunto del hombre moderno hasta el punto que existe la necesidad de comprender mejor este sistema. Ello implica un intento de familiarizar más a los estudiantes con el significado de tal sistema; además plantea una cuestión de control social de este sistema mediante la observación crítica.

5. *La observación crítica es también obligación de los medios de comunicación.* Sólo que en el periodismo deportivo raramente se ve lo que es tan común en las artes como la crítica de arte. En la actualidad el acento parece estar, por mucho, en el aspecto sensacionalista del deporte de alta competición. En este sentido los medios de comunicación se valen de la importante característica del deporte de alta competición con la que iniciamos nuestro intento de definición. Pero también está el aspecto del control público que los medios de comunicación encierran. Este no se desarrolla suficientemente por ahora, hecho que no habría que mezclar con la, frecuentemente evocada, obligación educativa de los medios de comunicación, que éstos en realidad no tienen. Lo que podríamos llamar crítica deportiva es más bien la aportación de pautas morales generales, aclaraciones científicas y comprensión del mundo del deporte.

Hemos llegado al término de este intento de hacer el deporte de alta competición más comprensible en términos de su estructura dialéctica. Quizás haya quien piense que nos tomamos este sistema con demasiada seriedad, que tratamos de introducir racionalidad, investigación y planificación donde no corresponde. Independientemente del reducido importe del deporte de alta competición como fracción de la renta nacional bruta, se trata en general de un sistema con demasiada importancia y alcance como para dejarlo solucionar sus problemas por sí mismo. Es curioso que encierre orden y desorden. Representa facetas del destino humano mediante una forma de drama público de fácil comprensión. No tiene valor absoluto para la supervivencia de los tiempos y de la sociedad moderna. Proporciona una forma de continuidad al hombre moderno. En éste y muchos otros sentidos es importante para la sociedad contemporánea.

También es importante para la ciencia. Los científicos de la medicina siguen desde hace tiempo el físico de los deportistas de máximo nivel en situaciones límite y lo mismo hacen los científicos de la sociología de los tiempos modernos. Sus estudios y reflexiones harán más comprensibles al hombre y la sociedad modernos, a través de ese sistema repleto de anomalías. En él, la sociedad moderna se desarrolla de un modo muy ingenioso y sumamente controlado.